

Pensamientos para el Capítulo General de los Trapenses
14 de septiembre de 2022 en Asís

Gracias por esta invitación a venir una vez más a vuestro Capítulo General. Estas palabras de agradecimiento son genuinas, y no solo una forma adecuada o educada de comenzar a hablarles. Pienso en los trapenses como verdaderos hermanos y hermanas, ya que todos vivimos bajo la guía e inspiración de la Regla de San Benito. Formamos las tres Órdenes Monásticas de la Iglesia. Compartimos mucho en común, especialmente con el paso del tiempo, los movimientos en nuestra sociedad, la renovación de la vida monástica siguiendo la guía del Concilio Vaticano II, y encontrándonos trabajando y aprendiendo juntos en estos tiempos del siglo XXI.

Permítanme esbozar algunas de estas cosas en las que ya estamos participando y viendo algunos resultados. Ya han pasado doce años desde la inauguración del Programa de Formadores Monásticos, que actualmente se lleva a cabo tanto en Sant'Anselmo como en el Oasi Sacro Cuore de Asís. Este programa ha contado con instructores trapenses, cistercienses y benedictinos. Añadan a esto que los estudiantes en este programa provienen de las tres Órdenes monásticas. Mientras que en el pasado, es posible que hayamos tenido tres programas de este tipo para las Órdenes monásticas, ahora tenemos solamente uno. Si bien está en inglés, eso establece ciertos límites para quienes pueden participar; y ahora los cistercienses han establecido su programa que llega en una época diferente del año, tiene fuertes elementos formativos y reúne a las tres órdenes monásticas. Con su instalación en el Generalato Cisterciense está muy bien hecho con la capacidad de tener traducciones simultáneas.

¿Cuál es el punto que destaca el hecho de que estos cursos se ofrecen ahora en varios lugares y diferentes idiomas? Nuestras generaciones más jóvenes de monjes y monjas se están conociendo mejor y durante un período de tiempo en el que esto no era así antes. Establecer la relación entre los miembros de nuestras Órdenes muestra que existe un elemento unificador del cual debemos ser conscientes. Lo que esto sugiere para el futuro es que, si bien es posible que deseemos tener reuniones de

Formadores y Ecónomos de las distintas órdenes, deberíamos comenzar a pensar que vale la pena e incluso es saludable pensar en tener grupos que se reúnan para compartir ideas, experiencias, recursos. , y tal vez incluso personal para fortalecer nuestros programas, cada uno con su propio carácter, y también un carácter compartido y experimentado. Pensando positivamente, preguntamos: "¿Hay formas en las que podamos seguir aprendiendo unos de otros?"

Durante este último año académico, Sant'Anselmo ofreció un doctorado honoris causa al padre trapense Michael Casey. Hablando como benedictino, sé hasta qué punto sus escritos y retiros han tocado la vida de todas nuestras comunidades monásticas. Cuántas veces hemos escuchado los pensamientos del Padre Michael Casey leídos en nuestro refectorio, apreciando durante un período de varias semanas que se ha desarrollado desde dentro de nuestra tradición monástica. Ha tomado su conocimiento y sabiduría y los ha hecho accesibles a los miembros de nuestra comunidad, ya sean principiantes, de mediana edad o ancianos. Ese es un don maravilloso que la Orden Trapense ha puesto a disposición de todas las comunidades monásticas. Cuando se entregó este doctorado honorario al Padre Michael, los líderes de las tres Órdenes monásticas estuvieron presentes en el evento. Y en las respuestas laudatorias estuvieron dos mujeres, la abadesa de Vitorchiano y la doctora Donna Orsuto del departamento de Espiritualidad Cristiana de la Universidad Gregoriana. Era un intento de tener presentes las tres órdenes monásticas, y también una representación de una mujer trapense y también otra laica. El discurso del Padre Michael ha sido publicado tanto en un libro diseñado por Sant'Anselmo, como también publicado en American Benedictine Review.

Cuando fui elegido abad primado, estaba cerca de ese momento en que mi madre pasó a la eternidad. Su pequeño patrimonio se dividía entre mis dos hermanos y yo. No es una gran suma de dinero, solo unos 25.000 euros. Pero al mudarme a mi nuevo puesto, pensé: "¿Cómo podría usarse este dinero de una manera que exprese una de mis esperanzas?" Le di ese dinero a nuestro tesorero y le pedí que abriera una cuenta para los trapenses y cistercienses que vienen a Sant'Anselmo. Había escrito a los

Padres Generales en ese momento, y ese dinero todavía está allí... sin usar. Pero este podría ser un buen momento para lanzar un desafío para establecer en Sant'Anselmo una "beca para miembros de las tres órdenes monásticas". Lo que esto significaría es que tendríamos que aportar dinero hasta que alcance los 500.000 euros para que pueda financiar una beca completa para un monje o una monja en Sant'Anselmo, ya sea en Estudios Monásticos, Liturgia, Sacramentalidad, Teología, o Filosofía. Podría llevarnos 5 años, o más, completar lo que creemos que sería una beca saludable para alguien en las órdenes monásticas... pero me pediste que pensara en algo nuevo y desafiante. ¿Podríamos estar dispuestos a considerar a Sant'Anselmo como escuela allí, con las tres órdenes monásticas haciendo sus estudios de posgrado para enriquecer la vida de nuestras comunidades.?

Una de las formas con las que podemos enriquecernos unos a otros es la posibilidad de encontrar en nuestras comunidades a aquellos hombres o mujeres que sirvan como guías espirituales entre nuestra comunidad. Puedo decir fácilmente que mi vida espiritual se enriqueció al tener un trapense como mi director espiritual cuando era Abad. Sí, significó abordar un avión y volar a Dubuque, pero siempre valió la pena el viaje, la conversación, el cambio de escenario monástico y ver cómo la comunidad estaba viviendo su misión dentro de la vida de la Iglesia.

Hablando de misión, ¿cuál es la misión de las órdenes monásticas para la Iglesia de hoy? Creo que si tuviera que elegir una misión entre varias, para mí la que más destacaría sería la de mantener vivas las Escrituras como fuente del vivir cotidiano en la vida de la Iglesia. Sí, muchas personas entre los laicos están aprendiendo más acerca de las Escrituras, pero ¿cuál es el nivel en el que esto está ocurriendo? Mi propia comunidad en Conception Abbey tiene una página web que ofrece una reflexión sobre las lecturas diarias de la celebración de la Eucaristía. Diré fácilmente que me opongo a esto. ¿Por qué? Es porque no estamos animando a los fieles a leer las Escrituras de una manera más profunda; más bien, lo que estamos haciendo por nuestros lectores es digerir un mensaje y pasárselo a ellos. Si queremos que la Palabra de Dios encuentre un lugar en el corazón de nuestros amigos, oblatos y personas que acuden a nuestra

página web, tenemos que ayudarlos en esa difícil tarea de abrir la Palabra de Dios para que puedan hacerla suya, y ser enriquecidos por lo que Dios tiene que decir. Lo que Dios tiene que decir es mucho más importante, más matizado y más profundo que lo que yo puedo decir. Aquí estoy hablando de la experiencia de las Escrituras en la quietud de la vida de una persona. Cuando tenemos personas que vienen entre nosotros para tomar tiempo para un retiro, ¿los estamos dirigiendo a las Escrituras de tal manera que dejan nuestros monasterios con un camino hacia la Palabra de Dios, una forma de creer en el poder de esa Palabra, y de querer volver a la Palabra como fuente de vida para ellos?

Nuestra práctica diaria de la lectio divina toca no solo los pensamientos que surgen de ese período de tiempo que permitimos que las Escrituras hablen a nuestros corazones. Los efectos de la lectio divina afectan nuestras vidas en la forma en que interactuamos unos con otros. Es posible que una mañana hayamos tenido un momento de profunda reflexión y ricas percepciones, pensamientos que son muy personales para cada uno de nosotros. Y, sin embargo, es ese contacto diario con la Palabra que toca nuestra vida y abre nuestro corazón a la caridad, a la esperanza cuando las cosas parecen sombrías, al sacrificio por el bien de los demás, sin que nadie sepa lo que ha sucedido.

Me gustaría dejarles con un pensamiento final sobre los Salmos. Cuanto más leo los Salmos y oro con ellos, más creo que hablan a nuestras vidas de una manera muy personal y real. Incluso esas líneas difíciles que suenan tan violentas y llenas de odio, nos hablan tanto de nosotros mismos como del mundo que nos rodea. Si leemos con atención la “Instrucción General sobre la Liturgia de las Horas”, vemos cómo distinguen entre “la recitación de los Salmos” y la “Oración de los Salmos”. En lo que la Instrucción General llama los silencios sagrados, son los momentos en que el Espíritu Santo nos abre a las palabras de la Escritura. Recitamos los Salmos, y luego en los momentos de sagrado silencio, rezamos, abrimos nuestro corazón a lo que Dios nos ha dicho. Es un diálogo entre Dios y nosotros. Además, debemos permitir que las imágenes de las Escrituras nos indiquen el camino a la oración, por ejemplo, Jerusalén es siempre un lugar de morada divina, y también es un lugar de

guerra, tensión y violencia. ¿Cuáles son las formas en que esto dirige nuestra oración? No tiene por qué ser un momento profundo u hondo, sino más bien un momento de comunión. Somos, como hombres y mujeres monásticos, personas de comunión, y los Salmos nos unen con nuestros hermanos y hermanas, y con nuestro mundo. Esa es nuestra misión: ser el pueblo de las Escrituras permitiendo que la Palabra de Dios penetre en nuestro ser e invitar a otros a hacer lo mismo.